

## EDITORIAL

### EL FANTASMA DE LA DESERCIÓN THE GHOST OF THE DROPPING – OUT

La deserción estudiantil abarca un concepto de ausencia y fuga del aula ampliamente estudiada a lo largo de las diversas trayectorias académicas de cualquier ámbito educativo de la región de América Latina y en Venezuela, un descontrolado fantasma cuyo aspecto ya empieza a convulsionar a una academia cada día más rendida en el sueño de acciones a tomar.

Las estadísticas arrojadas por estudios cada vez más alarmantes lo dicen todo. En América Latina, según Espíndola y León, 9 de cada 10 niños y niñas al iniciar el siglo XXI tienen acceso a la educación primaria. No obstante, hay tasas elevadas de deserción escolar temprana en países como Bolivia, Chile, República Dominicana y Perú inferior al 20%. En Argentina, Brasil, Colombia y Panamá, 25% y entre el 25 al 30%, entre otros países, Venezuela.

Claro que preocupa tal alarma cuando pensamos en América Latina. El caso nos estremece, nos eriza el gentilicio patrio, cuando en un parpadear de ojos nos centramos en las crudas estadísticas de Venezuela. La matrícula de educación media se contrajo de 132.743 alumnos (más de 76.000 jóvenes entre 15 y 16 años dejaron de inscribirse en los centros educativos para cursar bachillerato durante el año 2015), información destacada en el Nacional, 14 de marzo de ese año. Es más, entre 2005 y 2015, según cifras del Ministerio del Poder Popular para la Educación Superior 141.823 estudiantes de primaria y secundaria desertaron y la mayoría estaba en centros administrados por el Estado.

¿Las razones? Sobran razones ampliamente estudiadas: escasez de alimentos y medicinas que superan el 80% y una inflación que, según cifras extraoficiales supera mes a mes proporciones jamás pensadas que alimentan el fantasma de la deserción en aula venezolana.

Lo más triste es que se crea una avalancha que se agiganta en su caída aplastando todo a su paso. Tal fantasma ha comenzado a aterrorizar el sector educativo universitario. Para agravar más la pesadilla, surge un nuevo indicador: ¡la deserción profesoral! No bastaba la realidad de la pérdida económica que representa la deserción estudiantil, entre 2 y 415 millones de dólares por país de América Latina y sin cifra actualizada aún, del costo en la Venezuela de hoy.

Para la deserción profesoral la respuesta es simple y contundente: el incentivo económico retornaría la balanza... lo sabemos. Lo que debe atender la academia dormida en letargo de acciones contundentes es plantear alternativas **curriculares** (un currículo más centrado en las competencias) y **estratégicas** (centradas en la tecnología cibernética) que paralicen a esa fuga de aula por parte de estudiantes que están convirtiendo a Venezuela, en ese país fantasmal, vacío del saber, vacío de valores, vacío de expectativas, vacío...

Alternativas curriculares y estratégicas que le den al estudiante una oportunidad tangible de concretar sus sueños de ser un profesional a un “corto-mediano-plazo” razonable.

Los profesores que aún nos quedamos en la academia, los que seguimos creyendo que luchamos por hacer algo: ¿Por qué no combatir el fantasma de la deserción escolar con acciones? Es hora de actuar, no de seguir estudiando el fantasma. Encendamos la luz y desaparecerá el fantasma.

Dr. Jesús Alberto Roberti Puertas  
Director